

EL OBRERO BALEAR

PERIODICO DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital 1'00 » trimestre
Extranjero y Ultramar 1'25 » »

APARECERÁ LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Plaza Mayor, 16

Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Juan Ferrer.

A la prensa obrera

La Federación Local, (Centro de Sociedades obreras) la Agrupación Socialista y Redacción de este periódico han trasladado su domicilio á la Plaza Mayor, n.º 16, donde deberá dirigirse la correspondencia para dichas colectividades.

ESPIRITUS PESIMISTAS

Es sensible que hombres de reconocida fama en la república de las letras no hayan estudiado como se merece el actual problema social.

Así es que cuando se ocupan sobre el particular, lo hacen con tal recelo y timidez, que nos vemos obligados á exclamar: ó esos hombres desconocen por completo la cuestión social ó su espíritu pesimista les conduce á las más absurdas afirmaciones respecto del problema planteado entre capital y trabajo.

A los hombres que defendemos el Socialismo científico revolucionario, nos llaman demagogos y soliviantadores de la clase obrera, sin tener en cuenta los que tal afirman, que á nosotros se debe el que la lucha entre clase y clase no revista un carácter brutal y salvaje; y supuesto que la lucha existe procuramos sea digna de hombres civilizados.

Dicen también que los socialistas son soñadores y utopistas; que no cambian en nada sus teorías; que tronamos contra la propiedad, porque nada tenemos que perder, etc. etc.

¡Cuántos desatinos y cuantas insolencias tenemos que aguantar de hombres que por su talento é ilustración deberían ser los primeros en venir á nuestro lado á ayudarnos á completar la instrucción de la clase desheredada!

Podremos los socialistas condenar el actual orden de cosas con más ó menos energía y demostrar á la clase obrera que su situación, no ya precaria sino de constante miseria y envilecimiento, no es ni puede ser eterna; que su condición de asalariada es la última de las fases históricas que fatalmente ha tenido que atravesar en el transcurso de la evolución económica; que el proletariado de hoy, al igual que la burguesía de ayer, debe percatarse del papel que desempeña en la moderna producción y procurar introducir en los organismos del Estado el mayor número posible de individuos de su clase, á fin

de formar un contrapeso que se oponga y resista á las injustas exigencias de los que, desde el Poder político, estrujan al obrero y le tratan como un ser irracional, que sólo puede subsistir á condición de venderse á diario, y con depresión, como si fuera mercancía averiada.

¿Y puede nadie de buena fé negar tales afirmaciones? ¿Es posible creer, sin sustraerse á la realidad, que las nobles aspiraciones del proletariado, son más de sentimiento que de razón, como pretende demostrar el Sr. Núñez de Arce en el escrito enviado á *El Liberal* de Barcelona y que copia *La Última Hora* de esta capital?

Para ver con todo su esplendor la miseria de los de abajo, es preciso que los de arriba se tomen la molestia de abandonar sus anchos y cómodos salones; sus ricas alfombras y sus chimeneas; sus blandos colchones y sus ricas bñovas y penetrar en los insanos y estrechos caserones de los obreros, que carecen de lumbre..., y en fin, de todo lo indispensable para reparar sus gastadas fuerzas musculares.

¡Cómo cambiarían entonces de opinión ante las tristes realidades de la vida obrera!

Pero perded cuidado: esos espíritus pesimistas se resisten á contemplar tan triste cuadro. Saben ellos que hay miseria, como aquellos que oyen llover y no se mojan; pero es preciso que esas noticias no se divulguen mucho... que al cabo, pensarán ellos, la clase obrera no ha llegado á soñar todavía otra vida más digna y menos animal que la que arrastra.

¡Oh estúpidas lumbreras! Os hemos conocido á tiempo y comprendemos vuestra intención. Quereis que el actual régimen sea indestructible y eterno; vuestro espíritu tiene las alas tan cortas que jamás podrá remontarse á las mansiones del democrático régimen colectivista; vuestra arpa lírica no está templada para cantar la oda de la libertad del linaje humano: sólo sirve para ensalzar al vicio, la corrupción y la tiranía.

Así se comprende que vuestro pesimismo os conduzca á intentar detener la marcha siempre triunfante del Socialismo científico revolucionario.

Nó es, no, el Socialismo la negación de la libertad individual bien entendida. Al contrario; es el arca santa donde están depositadas todas las garantías del bienestar, de justicia, de paz, de igualdad y fraternidad.

Y cuando algún hombre, que pasa por *ilustre*, nos remite á la Historia para persuadirnos de que las instituciones y las ideas no han desaparecido jamás por la violencia, no sabemos que es lo que quiere darnos á comprender.

Porque los socialistas no hemos sostenido nunca tal *barbaridad*. Lo que si sostenemos es que la sociedad actual caerá á los golpes de los revolucionarios, pero solo cuando *los más de los mejores* tengan conciencia de la evolución, como ha repetido últimamente nuestro compañero Jalme Vera.

En fin, allá se las hayan esos espíritus pesimistas. Lo que importa es que los hombres de buen corazón y sano criterio nos ayuden en nuestra empresa, que el porvenir es nuestro.—S.

NOTAS SUELTAS

Según leemos en *La Última Hora* varios de sus suscriptores le han pedido que reprodujera el artículo del *Economista* titulado *Respeto para el capital* y que ya insertó *La Almodaina*, dando lugar al OBRERO BALEAR para que sentara un poco las costuras al pedigüño articulista. Por lo visto los muy *ladinos* burgueses de por acá han creído que el articulejo en cuestión bastaba, y aun sobraba, para pulverizar las disolventes (para ellos) teorías del Socialismo, y corren que se las pelan para divulgar por los cuatro puntos cardinales, tan *aplustante* demostración.

**

Porque, ¿qué obrero habrá, pensarán ellos, que al leer aquella sarta de inocentadas no se sienta enternecido y pida poco menos que de rodillas á sus patronos que le rebajen el enorme salario que disfruta para que el *pobrecito* Capital no se espante y trate de huir como alma que lleva el diablo? Suponemos que la petición de marras la habrá sujerido alguien relacionado con la Cámara de Comercio por lo que coinciden los deseos del articulista, con los expresados por la flamante Cámara en sus rimbombantes protestas.

*

Y cuidado que el argumento principal del escrito del Sr. Gómez afirmando que el capital necesita salarios bajos para desenvolverse, no tiene vuelta de hoja para los industriales mallorquines. Como que todos se valen de tan ruin medio para aumentar su fortuna. Sin importarles un ardite que la miseria hincue sus garras en la clase trabajadora ni que la degeneración física por causa de insuficiente alimentación, amenace con destruir al proletariado.

**

Además, que los hechos comprueban sus teorías. Francia, Alemania, Inglaterra, Bélgica, Es-

tados Unidos y en general todas las naciones en que los salarios medios del obrero oscilan alrededor de cinco francos por jornada, sus industrias languidecen y el comercio agoniza y en cambio en España donde impera el cinismo de retribuir al obrero con tan irrisorio jornal que hasta rubor causa el confesarlo, se marcha á la cabeza de la producción en todos los ramos, como puede comprobar quien quiera.

* *

Bien es verdad que estos mismos industriales son los que piden á todas horas restricción para las importaciones de productos extranjeros afirmando que no pueden competir con sus similares de los demás países, con lo cual vienen á confesar que mienten cuando dicen que el capital huye de allí donde el salario es caro porque si fuera verdad semejante desatino España daría quince y raya á todas las demás naciones en número de industrias, por poseer la fuerza de trabajo casi de balde.

* *

Algunos periódicos de esta capital, que huelen á sacristía, cuyos nombres no queremos estampar por no ensuciar nuestras columnas, se han ocupado de nosotros en diferentes ocasiones.

Algunos compañeros nuestros han extrañado nuestro silencio sobre el particular.

No obstante, nuestros amigos han ganado en ello: pues el tiempo que habíamos de emplear en combatir á enemigo tan bestial, lo hemos invertido en asuntos de más fuste.

Nuestra misión principal es combatir al capitalismo, que equivale á combatir á todos esos fantoches que representan la prensa reaccionaria, que está muriéndose de anemia.

~ ~ ~

En la mina *La Universal*, situada en las cercanías de Cardiff (Inglaterra) ha ocurrido un hundimiento ó explosión causando la muerte de todos los obreros que en ella trabajaban, excepto uno que se salvó por casualidad. El número de víctimas es enorme, si bien esto puede que no preocupe para nada á los accionistas puesto que el trabajador es mercancía barata y fácil de renovar sin el menor desembolso por parte de los patronos.

Que para algo ha creado el dios Capital su reserva de hambrientos.

* *

Lo que á no dudarlo quitará el sueño á los propietarios de la mina hundida, serán los desperfectos ocasionados en las galerías.

Porque su reconstrucción cuesta dinero y puede mermar en algo los beneficios que habían calculado obtener durante el año.

Aunque ya estudiarán ellos el modo de resarcirse de los perjuicios sufridos en sus intereses.

Rebajando el salario á los nuevos obreros ó aumentando la jornada de trabajo.

Con gran satisfacción de los *Gomez* del *Economista* que verán en esto un excelente medio para que no sufra menoscabo el Capital.

Porque á este señor hay que mimarle según nos cuenta el servil escribidor.

Aun á trueque de que el trabajador tenga que alimentarse con *cantos rodados*.

Que á eso tiran, los defensores del régimen capitalista.

DISCURSO

pronunciado por el doctor Jaime Vera en el Teatro Eldorado, de Madrid, el día 18 de los corrientes.

Es difícil, dice nuestro colega *El Socialista*, dar en corto espacio idea de un discurso que duró cerca de dos horas. Para ello es menester prescindir de toda forma oratoria, de ampliaciones explicativas, etc., etc. Hay que limitarse á dar en esqueleto las ideas más importantes. Vera compendió los fundamentos biológicos, económicos é históricos de la doctrina socialista y de ellos derivó las direcciones prácticas.

Hé aquí el discurso:

«Estoy al lado de los obreros, como siempre, con la inteligencia y con el corazón.

Envío vuestro aplauso á Iglesias, al infatigable, al apóstol, al mártir Iglesias, que está en Bilbao en un puesto de peligro y de honor, allí donde la lucha es más clara, más precisa, rescatando un acta que siempre compraron los burgueses, pero que jamás han ganado.

Si mis ocupaciones profesionales y mi mal estado de salud me mantienen con frecuencia separado de vosotros, con vosotros estoy siempre, en comunión de ideas y de sentimientos, porque el Socialismo fue y es para mí una expansión de mi hogar y de mi familia.

Dire cómo vine yo al Socialismo, porque quizá en ello se encuentren enseñanzas.

En 1873 y sobre la misma mesa de disección en que estudiaba anatomía, leía el *Manifiesto Comunista*, donde tan bien se hace la disección de la sociedad. Díomelo, como también *El Capital*, Alejandro Ocina, condiscípulo y socialista de grandes facultades reflexivas, muerto prematuramente. El me puso en relaciones con el grupo, con el microscópico grupo de los Iglesias, los Mora, los Calleja, los Quejido, los Matías Gómez, y otros pocos, muy pocos, germen del partido.

No di desde luego mi adhesión; estudié las nuevas ideas, estudié también los programas y las doctrinas de los partidos, en efervescencia entonces, convertida España en aquella época en laboratorio de política experimental; medité, observé y cuatro años más tarde, después de un largo viaje en que toqué en cuatro de las cinco partes del mundo; más maduro mi juicio, ingresé en el grupo insignificante en la apariencia.

Juzgóse por mis amigos de la otra banda que mi filiación socialista era un suicidio político, consagrar la labor de mi inteligencia á obra infecunda y oscura.

Mas fue suyo el error; aquel grupo insignificante, formado, acaso, por docena y media de hombres, ha crecido y hoy llena el mundo, si no con el número con la idea. Y es que los partidos no son grandes por el número: son grandes por la idea. En tanto otros partidos que con su nombre han llenado España toda, han caído destrozados por sus errores.

La guerra social, negada por los idealistas de la escuela armónica (armonía de capital y trabajo, etc.) existe y tiene la primacía sobre todas las cuestiones, que León XIII dice de ella que

«no se habla ya cuestión ninguna, por grande que sea, que con más fuerza que ésta preocupe los ánimos de los hombres».

No entré yo en el Socialismo por odio á la Sociedad. He cumplido mis deberes con los de abajo y con los de arriba. Y, personalmente, sólo gratitud puedo tener para con la sociedad.

No entré tampoco por sentimentalismo. Por mi profesión de médico veía la miseria, veía también que en los cuerpos de los proletarios se estudian las verdades científicas que en último término aprovechan á los de arriba; tengo corazón, sentimientos... aun así no fueron ellos quienes me decidieron.

No entré tampoco por romanticismo, por odio á las injusticias é iniquidades sociales, que no es el odio fundamento de doctrina; estoy en el Socialismo, y á él vine, por plena convicción científica, como deberían estar cuantos sincera y seriamente buscan la verdad. Mi tarea profesional es buscarla; la he visto en el Socialismo y á él he ido. He aquí por qué yo soy socialista: por plena y absoluta convicción científica.

Y la verdad está con los obreros, porque el interés y la causa de éstos es el interés y la causa de la Sociedad, de todos. Está con ellos la verdad, dada por la observación de las cosas y de los hechos.

Procedía la verdad en lo antiguo de la autoridad. Galeno tenía más razón que las disecciones de Vesalio, que los mismos hechos; hoy en las ciencias naturales no hay opiniones; no hay sino verdades demostradas.

En las ciencias políticas y morales aún no predomina el método de la observación, el método positivo; pero á ese estudio debe llevarse y le lleva desde luego el Socialismo.

Pasó la época en la que se entendía que las leyes morales eran conceptos formulados por la Razón; por el contrario, las leyes sociales son naturales, están dadas é impuestas por el medio.

De tal modo es cierto, que el mismo hombre, su inteligencia, por vasta que sea, es producto del medio. Y así se ve que habiendo dominado en la Sociedad un grupo de privilegiados poseedores de todo, con las multitudes á su servicio y por ellos explotadas, tal estado de cosas ha sido por todos aceptado como natural. Aristóteles creía natural la esclavitud, y natural la creía también el gran Epicteto, un esclavo.

El cerebro no tiene, no puede tener otras ideas que las que le vienen de fuera. Los conservadores del modo social presente tienen su cerebro adaptado á las condiciones del medio actual que estiman definitivo y natural; los socialistas van adaptando el suyo á las condiciones de la evolución que conduce al porvenir; pero siempre viniendo las ideas de fuera, del medio social.

Y ocurre y ocurrirá lo que está en la realidad de las cosas—realidad es verdad—, teniendo el hombre acción sobre la marcha de las sociedades, si bien esa acción, para ser eficaz, ha de ir conforme con el sentido en que la realidad de las cosas se desenvuelve.

Lo que hoy se llaman fundamentos sociales—la propiedad, la familia, la religión, la moral, las leyes, etc.—son contingentes, variables; los verdaderos fundamentos son la naturaleza del hombre y las relaciones de éste con el medio.

En nuestra sociedad de familia monogámica nace próximamente igual número de varones que de hembras; si cambiase la ley de esta proporción,

la actual forma de la familia sería monstruosa, y necesaria y naturalmente habría de ser variada. Con esto se demuestra que hasta la obra de los legisladores, aun sin éstos pretenderlo, se deriva de las condiciones biológicas.

Las relaciones del trabajo con el capital se derivan de la necesidad de vivir del obrero, que le obliga a ponerse al servicio de quien a cambio de su fuerza de trabajo le entrega los medios de adquirir substancias alimenticias, si bien la fuerza de trabajo crea siempre más valor que aquel con que es remunerado. Que las substancias requeridas para la subsistencia del individuo se obtengan químicamente, y a poco coste—y para ello se trabaja—é inmediatamente cambiará el problema social, serán otras las relaciones entre obreros y patronos.

El conocimiento de estas verdades y del sentido de la evolución social es la fuerza intelectual del Socialismo. Quien de ello se percata es socialista.

Es la evolución idea moderna, casi de nuestro siglo. En las sociedades la evolución aparece clara y distinta cuando el mundo social deja de transformarse por cataclismos históricos; nace cuando los bárbaros se funden con la raza romana y los aborígenes de las comarcas invadidas, fusión que, después de infinitas transformaciones internas, no debidas a fuerza exterior, produce las modernas nacionalidades, las actuales sociedades.

La esclavitud terminó por una fuerza exterior: la invasión de los bárbaros; la servidumbre desapareció por evolución. La evolución no es algo que se inventa: se verifica cada día, se ve, se palpa.

No puede el hombre vivir fuera de la sociedad, es célula del organismo social, que necesita de las demás células como éstas de él, del mismo modo que un miembro del cuerpo humano no puede vivir separado é independiente del resto del organismo. El hombre, desprovisto de defensas naturales, como la abeja, la hormiga y otros muchos animales se asocia para la lucha contra el medio natural y contra otros grupos orgánicos, de tal manera que por infame é inútil que sea una sociedad siempre es un bien para el hombre. Ahora bien; dentro de la sociedad cada cual pelea por recabar para sí y para los suyos la mayor suma de bienestar, aun con perjuicio de los demás; lo cual no es otra cosa que la lucha por la vida.

La evolución transformó a los siervos en burgueses y en asalariados, acabó con los privilegios, mas dejó subsistente uno: la propiedad privada de los medios de producir, dando origen a la sociedad capitalista, dando colosal expansión a las fuerzas productivas, engendrando el proletariado, variando las condiciones de la lucha por la vida al conservar restos de esta lucha.

Al evolucionar el capitalismo engendró, engendra y engendrará las condiciones necesarias para su desaparición, para la socialización de la sociedad. La evolución, aun antes de ser descubierta y estudiada por los socialistas, que de ella han sacado toda su doctrina, ha concentrado a los obreros, es decir, que se ha dado la acción antes que la idea, el hecho antes que el pensamiento.

La acumulación de la propiedad por la competencia que despoja a los débiles, negando en la práctica el principio teórico de la propiedad individual; su transformación en impersonal por la creación de sociedades por acciones; la disminución del rédito; el crecimiento del *capital fijo* y su

acción coercitiva sobre la iniciativa capitalista; la presión del capital sobre el Poder público; su dirección no siempre concordante con la suma de los intereses colectivos; el despojo por el capital-crédito de los capitalistas inmediatamente productores, y la tiranía del agio; la amenaza del exceso relativo permanente de producción y la constante necesidad de mercados nuevos aún abiertos a sangre y fuego, van siendo hechos cada vez más visibles y de pesadumbre más intolerable para el interés social en masa, y que la función social de la producción en manos del interés privado se va haciendo incompatible con este mismo interés social.

Así se va formando conciencia de la sociedad nueva, al mismo tiempo que se crean las condiciones que la engendran.

Así la socialización de los medios de producción, que es la condición práctica de la emancipación económica del hombre de trabajo, viene a coincidir con las tendencias de la evolución económica y con los resultados a que conduce esta misma evolución.

La misma evolución social plantea claramente los términos del problema de nuestros tiempos: Minoría capitalista dividida por la competencia, con un cuerpo de leyes que sanciona los privilegios, con un Poder político que los defiende, un estado de conciencia en sus defensores, en cuyos cerebros está la idea de que lo actual es permanente é indestructible; los obreros agrupados, organizándose, aunque en guerra también por la competencia; los socialistas con conciencia clara de su misión histórica, con conocimiento del sentido de la evolución económica.

Los elementos que tienen conciencia de la evolución pelean; pero no apelan a la fuerza ni deberán apelar a ella mas que cuando sea útil, y lo es únicamente cuando, después de empleada, se puede aprovechar la victoria.

La defensa del actual estado social está en la inconsciencia de la masa; por esto la fuerza más revolucionaria es la idea de que así como todo se ha transformado en lo pasado y se transforma en lo presente puede transformarse en lo futuro, porque quien así piense y se haga consciente de la realidad de esta transformación progresiva, acabará por ser, si no lo es ya, socialista.

La actual sociedad caerá a los golpes de los revolucionarios, pero sólo cuando *los más de los mejores* tengan conciencia de la evolución.

Suprimida la minoría social inútil, que es el soporte del elemento social antinómico que engendra todos los antagonismos: la propiedad individual de los medios productivos; fundada una sociedad sobre la base de la solidaridad, desaparecerán de ella los restos de lucha por la vida en desigualdad de condición social.

Se ha identificado el salariado con la esclavitud: error. El obrero de hoy tiene sobre el esclavo una personalidad jurídica y política igual a la del patrono. Tiene iguales derechos que él y por ello puede llegar el Poder político a sus manos sólo con usar de los derechos. Son los obreros los más; pueden sólo con querer derrotar a los menos, pero qué difícil es querer reflexivamente y qué fácil desear sólo por instinto! Hay que trabajar por que una numerosa minoría adquiera la total conciencia de la evolución y de la sociedad más perfecta que tiende a engendrar; y que impulse a los más elevados grupos de la clase trabajadora al ejercicio y defensa de sus derechos,

para llegar a hacerse capaz de vivir en una sociedad donde su función social exige mayor nivel intelectual y moral.

La muchedumbre ignorante y sin personalidad consciente correría el riesgo de caer bajo una organización económica por el Estado muy distinta de las formas de la democracia pura a que el Socialismo aspira.

Cierto que el derecho se falsea; pero se falsea porque son pocos quienes le ejercitan; de ser muchos ó no se falsearía, ó de falsearle se volvería por él con la fuerza.

Por esto la labor del obrero es capacitarse, y capacitarse mediante la práctica de los derechos políticos.

Porque es preciso comprender, ver que la lucha económica, entendiendo por tal la directa entre patronos y obreros, pues toda acción que se dirija contra el poder público es acción política, por recomendable que sea, por ventajas de orden moral y material que con ella se hayan logrado y se logran luchando con perseverancia, organizándose vigorosamente, no puede destruir dos obstáculos esenciales en el régimen: el excedente obrero y la condición miserable del capital. La acción económica no podrá jamás hacer que el salariado deje de tener las condiciones de salariado; logrará que estas condiciones sean mejores, pero siempre conservarán su carácter fundamental.

No; la cuestión social se plantea en el terreno económico pero como todas las de carácter general, se ha de disputar y resolver en el terreno político; las mejoras generales, los avances generales sólo en la política se logran; por esto el obrero debe tomar parte en la política.

Es de todos los derechos políticos el de mayor valor el de sufragio, pues por mínima que sea, representa una porción de soberanía. La acción política debe ejercerse también en vista de la resonancia enorme de la tribuna parlamentaria; lo que allí se dice puede llegar al mundo entero, a los más apartados rincones, a los palacios, a las escondidas chozas, al fondo de las minas, y es necesario que las ideas socialistas se conozcan por todos, porque si el obrero español es tardo en atender, es rápido en comprender, y hablando desde el Parlamento no es imposible que las oridas de la agitación política le alcancen y muevan a prestar atención.

Allí, en el Parlamento, es necesario que resuenen verdades no oídas; que a los representantes del capitalismo se les pregunte por la razón de sus privilegios...

Y basta ya.

El arte, la ciencia, la producción no se realizan hoy para el bien de todos, sino para satisfacer a la clase privilegiada. El trabajo no se ejerce sino para crear riquezas, mercancías, no para la satisfacción de las necesidades sociales.

Hoy la honradez, la sensibilidad, la delicadeza son un mal para luchar por la vida.

Pensemos que, en la sociedad del porvenir, tan hermosas cualidades serán un bien; que la solidaridad en que se basa la sociedad socialista acabará con el egoísmo homicida engendrado por la competencia, haciendo desaparecer el factor negativo de la lucha por la vida dentro de la sociedad. La competencia se cambiará en emulación. Pensemos que habrá más verdad, más justicia, más belleza; pensemos que el aumento de la producción, no limitado ya por la competencia.

y por la miseria de la muchedumbre, engendrará el bienestar material; una expansión enorme y hermosa de la ciencia y del arte, pensemos que el bienestar dará mayor moralidad.

No es el Socialismo peste, como ha dicho León XIII, es, por el contrario, fumigación, desinfección, que nos librará de todos los parásitos sociales.

La moral del Socialismo es aun más hermosa que la moral de Cristo. Este decía: «Ama á tu prójimo como á tí mismo», pero no le daba los medios para ello; el Socialismo, con la comunidad de producción, evitando que nadie viva á expensas de otro, da el medio de que el amor al prójimo sea una hermosa realidad.

Trabajan los socialistas por el porvenir; trabajan hoy en España más y mejor que nadie por el presente; no al modo de los partidos progresivos—que por sólo llamárselo he de respetar en este momento—, que no han trabajado desde la Restauración acá ni por el porvenir ni por el presente; y no han trabajado porque sólo han predicado abstracciones, no realidades.

La fuerza social creada por el Partido Obrero no sirve en modo alguno á la reacción, su simple existencia es dique contra ella, y hasta tal punto trabaja el Socialismo por el presente, que si hubiera tenido la fuerza que el Federalismo en 1869, ni hubiese ocurrido la catástrofe de Cuba, ni el clericalismo se hubiese desarrollado en España como piojera en cabeza de mendigo, ni seríamos un pueblo en que el elemento director parece caminar en sentido inverso á la civilización universal.

Cuanto sea mejorar el cuerpo de las leyes, en cualquier orden, en el sentido de la evolución socialista es trabajo para el presente y para el porvenir: por esto debe hacerse política siempre.

Obreros: Tenéis en vuestras manos el instrumento de vuestra redención; usad de él.

Compañeros: Hoy la lucha está en los comicios; ¡a votar!»

UN PÁJARO DE CUENTA

Los obreros caldereros y cerrajeros que trabajan en el vapor «Madelaine» son víctimas de un pájaro que dá quince y raya al más feroz de los negreros.

Sin duda alguna ese pobre *chiflado* hábrase creído que los trabajadores son unos cándidos borregos á quienes se debe desollar para que sus cuerpos sirvan de pasto á la fiera burguesa; y por lo visto parecé que ese lacayo quiere dar patentes pruebas de su aptitud para el cargo que ocupa.

Más de una vez hemos tenido motivos para censurar su conducta como encargado y no lo hicimos por que nos resistíamos á creer y dar por exactas las notas que de su incorrecto proceder nos facilitaban los trabajadores y de las que nos ocupamos ligeramente en uno de los números anteriores, pero vista la insistencia de varios amigos nuestros que nos han explicado la muchas *fazañas* de ese lacayo prometemos dedicar nuestra atención sobre este asunto.

Guillermo Mateu (a) *Barreras*, mayordomo, encargado ó lo que sea de los obreros cerrajeros y caldereros que trabajan en el vapor «Madelaine», estando en reunión con algunos amigos suyos en cierto establecimiento de esta ciudad, soltó *Barreras*, un desaforado discurso en el que

se deshizo en improperios y calumnias contra los hombres que dirigían y organizaron la manifestación del 1.º de Mayo, el cual *lacayuelo* hizo responsable de lo sucedido al presidente, diciendo que las autoridades debían haberle puesto preso, por ser el único responsable y de ninguna manera á los alborotadores, porque si no se hubiese hecho la manifestación no hubiese sucedido nada.

Bien hombre, bien; es V. un sabio y así lo reconocen los obreros que trabajan bajo su despótica tutela.

Si no temiésemos ofenderle—porque todos los que censuramos se ofenden y les dá un ataque de exaltacionitis—le diríamos á *Guillermito* cuatro de frescas y es casi seguro que se le pondrían los pelos de punta; pero no; no queremos hacerlo y lo haremos en otra ocasión, pues esta no nos ha de faltar, contentándonos por hoy con decirle á *Barreras* que, antes de juzgar los efectos que estudie bien las causas y si lo hace así nos evitará la molestia de que nos ocupemos de su muy *respetable* personalidad, y el que le digamos quien es el responsable de los insultos y malos tratos que reciben los obreros cerrajeros, etc. que trabajan en el citado vapor, y le prometemos á Guillermo Mateu sacar á la vergüenza al capataz ó lo que sea si no varía de proceder para con los honrados obreros cuya dignidad está muy por encima del que ha tomado y tiene la tarea de considerar y tratar como bestias á los trabajadores que tiene bajo su mando.

Suponiendo que Guillermo Mateu (a) *Barreras* está enterado de lo dicho recomendamos á nuestros lectores á ese pájaro de cuenta.

Hasta muy pronto *Guillermo* pues estará velando la ocasión primera que se presente para retratarte

TIRIFILO.

Las elecciones en Manacor

Nuestro corresponsal nos escribe que las elecciones se han llevado á cabo con completa *sinceridad*; pues los fusionistas, conservadores y republicanos, se repartieron las actas antes de abrir los comicios. Tanto es así que se llevaron las urnas á los colegios cubiertas con mantas, dando por resultado al quitarlas que se vieran las urnas medias de papeletas. Habiendo algunos electores manifestado su justa protesta, no fueron atendidos.

Resultado: que en los nueve colegios mucho antes de empezar la elección había en las urnas 2.400 candidaturas. Pidióse á los presidentes que se cumpliera la ley, contestando que, á no ser por la fuerza, no querían entender de leyes. ¡Oh cinismo desvergonzado!

Es más: Este año no se han expuesto al público las listas electorales; lo que dió motivo para que una comisión fuera á casa del Alcalde manifestándole el incumplimiento de la ley por los encargados de hacerla cumplir. Prometió dicho señor hacerla cumplir, la que hasta la fecha esperamos que se cumpla. Eso hace *sospechar* que el Sr. Alcalde la noche antes ya estaba enterado y al corriente de todo cuanto había de ocurrir.

Hay que hacer notar, que con motivo de las disidencias fusionistas, los sagastinos formaron

un Círculo Manacorens, en el cual se lea: «Justicia para todos los ciudadanos.» Al poco tiempo celebraron una reunión pública en el local del casino republicano, en donde asistieron los señores D. Jaime Domenge, alcalde, D. Juan Lliteras y otros. Se condenaron las arbitrariedades cometidas por los malos administradores que habían tenido hasta aquella fecha; que era de imprescindible necesidad, que el pueblo manacorens acabara con el caciquismo, y que entrara á una nueva era de regeneración, haciendo á todos los hombres iguales ante la ley. Y ahora resulta que vosotros sois los verdaderos caciques. Mereceis que el pueblo os dé la paga, que muy bien habéis ganado en las últimas elecciones del 19 de Mayo.

¿Donde está Sr. Alcalde lo prometido por V. dos días antes de verificarse las otras elecciones de diputados á Cortes, á los Manacorenses?

Vamos Sr. Alcalde ya se le vé la oreja y... basta; pues si no fuera porque tenemos poco tiempo que perder, sacaríamos á relucir algunas de sus muchas hazañas.

También tenemos algo que decir del concejal apodado Machet; pero es tanto, que llenaríamos algunas cuartillas.

Solo nos resta decir al pueblo manacorens que estos males no tienen remedio á no ser que medio pueblo esté dispuesto á hacer cumplir la ley á todo trance y de un modo enérgico, escarmentando de una vez á esos sinvergüenzas de la política burguesa. Solo haciéndolo así es posible que enmienden su strafalaria conducta y que el sufragio universal no sea escarnecido por los encargados de velar por su pureza.—L.

DE TODAS PARTES

PALMA

La Sociedad «Unión Tipográfica Balear» celebrará reunión general extraordinaria el próximo domingo con objeto de tomar resoluciones enérgicas respecto de la incalificable conducta observada por ciertos individuos de la misma, más atentos á la sordida avaricia que á los deberes que todo asociado que en algo estime su honra y dignidad está obligado.

—El próximo lunes se abrirán las clases en el Centro Instructivo Obrero, Plaza Mayor, 16.

—Se ha abierto una cátedra de aficionados al arte de Talía, con el propósito de dar funciones en el teatrillo que posee la Federación Local.

Celebraremos que sea pronto un hecho tan acertada idea.

—No ha resultado ser cierta la noticia que dimos referente á la prisión de nuestro amigo Reoyo.

Lo cual celebramos.

—El gremio de vaciadores, ha reducido la jornada á nueve horas.

—Hemos retirado algunos trabajos y la correspondencia administrativa que debían insertarse en este número, á fin de poder publicar el extracto del discurso del doctor Vera.

Imp. F. Soler—Conquistador, 43 y 45